



# Importancia de la historia de los desastres en México

RADAÍ SÁNCHEZ DE LOS SANTOS

Maestra en Gestión de riesgos y Protección Civil. Escuela Nacional de Protección Civil e Instituto Ciudadano de Planeación Municipal.  
radai.sanchez2218@gmail.com

## Resumen

Hablar de los desastres nos lleva a pensar en algo que surgió de repente quitando la calma de la cotidianidad en las vidas de los pobladores que lo sufren. Sin embargo, detrás de esos daños existe todo un proceso que se fue dando con el paso del tiempo; estudiar la historia de los desastres no atañe solamente a las amenazas por fenómenos naturales, sino que también involucra a la historia de los procesos sociales, políticos y económicos. ¿Cómo se percibían los riesgos? ¿Cómo ha cambiado esa percepción? Son las interrogantes que surgen a partir de ese enfoque: el social.

En este ensayo abordamos la importancia que tiene la historia de los desastres no solo en el ám-

bito de “historizar” y buscar en el pasado como lo menciona la autora Virginia García (1996), sino en términos de su continuidad en el espacio y en el tiempo, teniendo la posibilidad de hacer altos en el camino y analizar el acontecimiento dando paso a la resiliencia no solo para la adaptación al cambio sino a la idea de construir mejor. De modo que, al comprender la complejidad de los desastres se puede trabajar en estrategias efectivas para la reducción de su impacto.

*Palabras clave:* Desastre, amenaza, resiliencia

## Introducción

La historia de los desastres en nuestro país nos ha llevado a numerosos estudios acerca de sus causas y consecuencias, ejemplo de ello es el sismo que ocurrió en 1985 que afectó en su mayoría a la capital del país, evento que ha sido un parte aguas en la visión de la gestión de los riesgos y la mejora ante la respuesta de un desastre. Ya que también se han adoptado medidas preventivas y correctivas.



No obstante, antes de la presencia de este acontecimiento de gran relevancia en nuestro país, que cobró muchas vidas y pérdidas económicas, ya habían existido muchos otros desastres que se originaron por modificaciones al ecosistema y a las dinámicas de los pueblos originarios, que ocasionaron desplazamiento a otras regiones de nuestro país, tratando de evitar los daños y enfermedades que se generaba cada que ocurría un desastre. En este ensayo se analizará la importancia de la historia partiendo principalmente desde la conquista, tomando en cuenta la percepción de riesgos que se tenía en ese entonces y cómo la interpretación del mismo ha cambiado hasta la actualidad.

El autor Rogelio Altez (2002), menciona que el desastre, antes que un hecho, es un concepto que tiene relación con la realidad, la cual se presenta como un indicador de la interpretación que la cultura hace sobre los fenómenos naturales. Esto ha ayudado mucho a comprender que, el mismo concepto ha evolucionado de acuerdo a la percepción de los riesgos y la forma de responder a ellos. El objetivo de este ensayo es retomar a la historia como un factor en la aparición de los desastres, acompañada también, de datos técnicos como la magnitud,

la cantidad y fuerza de los fenómenos naturales que en conjunto dan como resultado el riesgo materializado al que llamamos, desastre.

### **Desarrollo**

Los desastres, evidencian la conexión extrema que existe entre los fenómenos físicos, la estructura y organización de la sociedad, lo que conlleva a que se vuelvan procesos y momentos fatídicos que superan la capacidad material de la población para absorber, amortiguar o evitar los efectos negativos del acontecimiento físico. (Acosta, 1996). Desde la constitución de Tenochtitlán como la ciudad más importante para los mexicas, existían jerarquías organizacionales que acentuaban los cargos y las responsabilidades que debían tener, parte de ellas era también velar por la seguridad de los pobladores. El ejército y la justicia formaban parte de ese entramado administrativo, en el que había oficiales destinados a la administración local y otros encargados de la gestión de los territorios sometidos y de los aliados. (Rojas, 2023).

La mayoría de los infortunios que sufrían se debían principalmente por la ubicación donde la ciudad estaba acentuada que era sobre un lago, el lago de Texcoco. Esto obligó a los

mexicas a adoptar sistemas hidráulicos para el aprovechamiento de los recursos naturales, que constaban de obras para drenar el agua y conducirla a otros lagos, otras para traer agua dulce a la ciudad, y también técnicas de cultivo que permitieron producir alimentos en volumen para todos los habitantes, las Chinampas. También idearon sistemas de riego mediante canales, presas, diques, compuertas y depósitos pluviales. Las aguas del lago representaron siempre un riesgo por las corrientes que en él se formaban así como las características propias del entorno.

Sin embargo, llegada la conquista de los españoles, tomaron el control sobre las obras monumentales de revolución hidráulica como la construida para solucionar el abasto de agua en la gran ciudad, el emperador Nezahualcōyotl

construyó una obra hidráulica importante, los acueductos de Tenochtitlán, destacando el construido por Ahuizotl para abastecer de agua dulce desde el acueducto de Huitzilopochco (Churubusco) hasta el centro de Tenochtitlán por la calzada de Iztapalapa. Cortés utilizó este acueducto para terminar con el imperio Azteca cortando el suministro de agua (Olivas., 2012).

A partir de aquí se analiza al desastre con el enfoque social, ya que no debemos limitarnos solamente a analizar las causas naturales, como la cantidad de lluvia y ubicación, sino también en un contexto social, político y económico ya que la confluencia de estos factores da como resultado el desastre. El caso de la inundación del año 1629 consecuencia del “diluvio de San Mateo” que mantuvo inundada a la ciudad por





cinco años y algunos autores mencionan que hasta nueve, fue producto de una mala decisión por parte de las autoridades de la corona española.

El 28 de noviembre de 1607 bajo la dirección de Enrico Martínez se dio inicio al canal de Huehueteca que drenaría el lago de Zumpango al río Tula, sin embargo, desde su conclusión en 1608 se tenían dudas de que funcionara correctamente. Fue hasta 1623 que Enrico Martínez dijo que el desagüe no funcionaba y en 1628 se comenzaron las reparaciones del mismo, sin embargo, en el año de 1629 las lluvias fueron muy intensas. Enrico Martínez ordenó cerrar el canal, en julio el agua inundó toda la parte baja de la Ciudad, el 5 de septiembre ya se usaban canoas para transportarse y finalmente en la noche del 20 de septiembre ocurrió una tormenta como nunca antes que duró 36 horas y provocó que el nivel del agua subiera a dos metros dejando miles de muertos y toda la ciudad destruida y bajo el agua (La Gran Inundación, Everett Richard, 1975) (Boyer, 1978). Este hecho tuvo como consecuencia más de 30,000 muertes, pérdidas económicas, enfermedades, pobreza y hambre.

La sociedad se vio afectada de diversas maneras, una de las más eran las enfermedades severas que adquirían debido a beber agua contaminada de la inundación dada que no disminuía y era imposible llevar alimentos. “La ciudad no volverá a poblarse jamás” fueron palabras de

un texto que Fray Gonzalo de Córdoba escribió debido a que la inversión que tenían era de alrededor de cincuenta millones entre hospitales, conventos, escuelas, entre otras (Hoberman, 2019). Este hecho llevó a tomar decisiones cómo drenar definitivamente los lagos y migrar a otras ciudades con la intención de reubicar la ciudad huyendo de la catástrofe en busca de mejores sitios para vivir, sin embargo el planteamiento de reubicar la ciudad fue refutado desde el punto de vista económico por su elevado costo.

En ambos casos el riesgo seguiría existiendo, en diferentes formas pero estaría presente debido a que se consideraban como “naturales” descartando totalmente la responsabilidad de las acciones humanas, la falta de conocimiento de ellos y por lo tanto las escasas herramientas que tenían para responder ante ellos creando diversos tipos de “vulnerabilidades” (Wilches-Chaux, 1993). Partiendo de este análisis podemos deducir entonces que cometemos una equivocación al llamar a los desastres “naturales” pues la sociedad no es un receptor pasivo del impacto climático y la tectónica de placas no sólo porque puede influir sobre el clima sino porque los fenómenos climáticos sólo son significativos con referencia a ella. (García Acosta, 1996).

Como todos los acontecimientos debían tener una explicación, entonces, se adjudicaron a los desastres como bendiciones o castigos divinos, dependiendo si sus consecuencias eran positivas o negativas, hasta ese entonces esa era la explicación. De modo que, la percepción del desastre se limitaba solamente al buen o mal comportamiento de la humanidad.

El concepto de desastre también evolucionó a la par de la percepción, la cual fue cambiando con los avances tecnológicos, los descubrimientos científicos y las teorías de científicos que se dedicaban a la observación de los astros

y el clima. Fue en los '90 el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (conocido como DIRDN), se divulgó mundialmente la fórmula que cambiaría la noción y el contenido semántico del concepto, al combinar las presencias determinantes de las posibilidades de un evento catastrófico:

$$\text{Riesgo} = \text{amenaza} * \text{vulnerabilidad},$$

Donde finalmente aparece la sociedad como co-responsable en su condición de productora de vulnerabilidad (Altez, 2002).

### Conclusiones

La percepción de los desastres ha evolucionado así como la forma de enfrentarlos, conocer las vulnerabilidades y actuar sobre ellas es parte importante para disminuir el impacto de un desastre, se entiende ahora al desastre como el producto de un proceso social y no solamente como una respuesta "furiosa" de la naturaleza. Las vulnerabilidades van cambiando con el paso del tiempo haciéndose mayores o menores según sea el caso. Para que una población se sienta segura ante los desastres, deberá ser resiliente, conocer sus vulnerabilidades, fortalezas e historia.

### Referencias bibliográficas

1. Altez, R. (2002). De la calamidad a la catástrofe: aproximación a una historia conceptual del desastre. *Serie Técnica No. 1-2002, FUNVISIS*, 169-172.
2. García Acosta, V. (1996). *Historia y desastres en América Latina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
3. Hoberman, L. S. (16 de mayo de 2019). Lanigua. Obtenido de La gran inundación 1629: <https://lanigua.com.mx/la-gran-inundacion-1629/>
4. Olivas Solano, J. C. (27 de Agosto de 2012). *Ciudades de agua, Tenochtitlan*. Obtenido de <https://wiki-ead.b-cdn.net/>: [https://wiki-ead.b-cdn.net/images/b/bb/Ciudad\\_de\\_Aguas\\_Tenochtitlan\\_-\\_JC\\_Olivas.pdf](https://wiki-ead.b-cdn.net/images/b/bb/Ciudad_de_Aguas_Tenochtitlan_-_JC_Olivas.pdf)
5. Rojas, J. L. (2023). Open edition Journals. Obtenido de De Tenochtitlan a la Ciudad de México: <https://journals.openedition.org/mc-v/19643?lang=fr>
6. Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En G. Wilches-Chaux, & A. Marskey. *Los desastres no son naturales* (págs. 9-50). Bogotá: LA RED/ITDG, Tercer Mundo Editores.

